

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

La Influencia de Pablo Escobar en la ciudad de Medellín

Josué Fernando Chávez Mejía

Artes Liberales

Trabajo de fin de carrera presentado como requisito
para la obtención del título de
Licenciado en Artes Liberales

Quito, 11 de mayo del 2021

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE CALIFICACIÓN DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA

La Influencia de Pablo Escobar en la ciudad de Medellín

Josué Fernando Chávez Mejía

Nombre del profesor, Título académico

Jorge García, PhD

Quito, 11 de mayo del 2021

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en la Ley Orgánica de Educación Superior del Ecuador.

Nombres y apellidos: Josué Fernando Chávez Mejía

Código: 00140073

Cédula de identidad: 1718564485

Lugar y fecha: Quito, 11 de mayo del 2021

ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN

Nota: El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETheses>.

UNPUBLISHED DOCUMENT

Note: The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETheses>.

RESUMEN

Pablo Escobar y la ciudad de Medellín han sido palabras desde hace tiempo que mucha gente intuye con la violencia. Durante los años de ilegalidad que el capo impuso en la ciudad, solo hay recuerdos ásperos sobre como una ciudad paso los peores años de su existencia. Odiado y amado por los colombianos, la mano dura que Escobar y el cartel de Medellín aplicaron es aún tema de discusión. A pesar de esa amargura, hay personas que lo recuerdan con cariño y respeto por la mano que les ofreció. Sin embargo, esa misma mano termino condenando a la ciudad y a todo el pueblo colombiano por la guerra que el capo sostuvo con el estado constituido.

Palabras Claves: narcotráfico, Medellín, Escobar, terrorismo, sicariato, violencia.

ABSTRACT

Pablo Escobar and Medellín have long been words that many people intuit with violence. During the years of illegality that the capo imposed on the city, there are only harsh memories of how a city spent the worst years of its existence. Hated and loved by Colombians, the heavy hand that Escobar and the Medellín cartel applied is still a matter of discussion. Despite this bitterness, some people remember him with affection and respect for the hand he offered them. However, that same hand ended up condemning the city and all the Colombian people for the war that the capo waged with the constituted state.

Key Words: drug trafficking, Medellin, Escobar, terrorism, hitmen, violence.

Tabla de contenido

Introducción	7
Desarrollo.....	12
CAPITULO I: La guerra contra el estado	12
CAPÍTULO II: El Narco-populismo	16
CAPÍTULO III: El legado de Pablo Escobar en la ciudad de Medellín.....	20
Conclusión	24
Referencias.....	28

Introducción

El cartel de Medellín es sin duda el grupo criminal más importante de la historia en Colombia. Por esta razón, su imagen y la de Pablo Escobar representa una parte oscura de la historia colombiana que mucho de sus habitantes trata de olvidar sin tomar en cuenta que muchos de los errores que cometió la población y el gobierno siguieron después de su muerte y la desarticulación del grupo delictivo en 1993. Ya con la llegada del nuevo siglo, aún existe parte de la población de la ciudad, especialmente de jóvenes que no han vivido la violencia que creó el capo ya hace más de dos décadas, donde estos mismos adulan al capo. Por lo tanto, los medios de comunicación en los últimos años han tenido mucha influencia sobre el tema. Esto hace cuestionar sobre qué es lo que pasa con la sociedad en Medellín, porque la gente tiende a idolatrar a este personaje, puede estas historias de crimen y de violencia repetirse.

Colombia ha sido sinónimo de violencia durante toda su historia republicana. Desde la separación de la Gran Colombia en 1830, el país ha estado sumergido en varias guerras civiles donde los únicos dos actores del conflicto, liberales y conservadores han sido los representantes del baño de sangre que ha tenido el país. El periodo violento más reciente empieza cuando el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán es asesinado por parte de un adepto suyo en 1948. Ese día es recordado como el “Bogotazo” ya que la noticia de la muerte del liberal provocó que gran parte de los bogotanos empezaron disturbios en la ciudad y seguidamente, sería el inicio del periodo histórico llamado “La Violencia”. (Braun, 1998)

Esta etapa llevaría al país a una nueva guerra civil bipartidista que no finalizaría con la llegada del Frente Nacional 10 años después (1948-1958). A pesar de que este nuevo ciclo histórico traería estabilidad política al país durante 14 años (1958-1974), la oleada de algunos movimientos políticos a nivel regional vería emerger en el país; como la Revolución Cubana. El Frente Nacional también representó un rechazo a todo lo que se consideró nuevo en cuestión

política, como fueron los surgimientos de los movimientos de izquierdas que brotarían en las guerrillas tradicionales que gran parte de las personas conocen; como fue el caso de las FARC que fue auspiciada por campesinos y el ELN por académicos. No obstante, el final del Frente Nacional no solo fue un cambio sobre cómo hacer política en Colombia. La violencia ya no sería ejercida por algún militante o un grupo de personas que formara parte de los dos partidos tradicionales, si no que surgiría a través de terceros.

Pablo Emilio Escobar Gaviria es un colombiano nacido en el municipio de Rionegro en Antioquia el 1 de diciembre de 1949. A pesar de que nació en el seno de una familia humilde y extensa, desde muy temprana edad mostró singular simpatía con los negocios lo que sería un antecedente de lo que posteriormente haría ya siendo adulto. Su carrera delictiva comenzaría con pequeñas sergas como el hurto, pero no fue hasta el día que decidió dedicarse al contrabando que empezó a tener más reconocimiento en el crimen de la ciudad. Viendo una gran oportunidad con la exportación de la cocaína, este mismo decide cambiar de negocio y seguir hasta el final de su vida con el narcotráfico. Fue con ese negocio donde conocería a sus futuros amigos y socios donde condescendería el cartel de Medellín.

Los miembros máximos de la organización serían: Carlos Lehder, Gonzalo Rodríguez Gacha, Pablo Escobar y los hermanos Jorge Luis, Fabio y Juan David Ochoa. Estos últimos venían de una familia de terratenientes importantes de la región en Antioquia y aunque al principio hicieron negocios legales, no fue con la bonanza de la cocaína durante los años setenta y ochenta donde decidieron ser narcotraficantes de lleno. Carlos Lehder por su parte fue un criminal nato desde temprana edad, estuvo en prisión en Estados Unidos y subsiguientemente sería uno de los responsables de las primeras rutas del narcotráfico que partirían desde Colombia a Estados Unidos; aunque comenzó con marihuana, terminó paulatinamente exportando cocaína. Finalmente, Gacha emprendería su vida criminal de igual manera desde

una temprana edad; empezó como esmeraldero, negocio que también tiene una historia teñida de sangre en el país, él vio una oportunidad con el tráfico de drogas que cambiaría su rumbo criminal al dedicarse a la exportación de marihuana y consecuentemente a la exportación de cocaína.

Como se expuso, cada uno de los miembros se dedicaba a la venta de la cocaína y a otros negocios ilícitos de forma independiente en un principio. Por ejemplo, el propio Escobar antes era un contrabandista importante antes de dedicarse de lleno a la cocaína. Seguidamente, Gonzalo Rodríguez Gacha y Carlos Lehder estuvieron involucrados en la venta y producción de marihuana; especialmente durante la llamada bonanza marimbera; época donde la producción de marihuana estuvo en su auge. Todos los máximos líderes del cartel de Medellín y otros narcotraficantes que tenía el país, decidieron de lleno consagrarse a la cocaína por los grandes dividendos que esta misma dejaba. El ex general retirado Rosso José Serrano explica que ellos vieron una mina de oro porque un kilo que solía costar mil dólares en el país, sin problema en ciudades como Miami o New York, el precio llegaba a tener entre quince mil a veinte mil dólares ese mismo kilo; simplemente no había comparación. (Guarín, 2013)

En 1981 es secuestrada Marta Ochoa, hermana de los ya mencionados hermanos Ochoa, donde el rumbo de todos los capos cambio. Fue en ese momento que todos los miembros del cartel, en conjunto con cúpulas del Ejército colombiano de aquel entonces y empresarios, decidieron unirse para poder enfrentar a los secuestradores, formando el grupo paramilitar el “MAS” o Muerte a Secuestradores. Los secuestradores eran militantes que formaban parte de la extinta guerrilla del M-19; misma que pedía una fuerte suma de dinero por la libertad de la mujer. La contraofensiva del “MAS” no se hizo esperar, la presión fue tanta que el cautiverio de Marta duro solo tres meses. Este evento no solo demostraba cuál era la capacidad que tenía

el cartel, si no que sería un precedente de lo que se vendría eventualmente con el paramilitarismo.

Claro está, la historia moderna colombiana aún no sana todas las heridas que el capo y los miembros del cartel dejaron. Su sede principal fue la ciudad de Medellín. Antes de la llegada de Escobar, se podría decir que era una ciudad tranquila de provincia. Aunque tuvo sus olas de violencia, la paz era muy presente en la ciudad. El escritor Héctor Abad confirma lo dicho al comentar que durante los años sesenta, Medellín era una ciudad pequeña donde se podía hacer cualquier actividad cotidiana y aunque existía violencia, era mínima; sin embargo, todo eso cambio a mediados de los años setenta y a principios de los años ochenta porque empezaron a aparecer personajes nunca visto que a simple vista tenían la apariencia de ser otros contrabandistas, pero con mucho más ricos. (Angulo, 2012)

Para hacer esto, se hará un análisis de algunos textos que abordan cómo la ciudad empezó a ser la sede de la violencia en todo el país. Mas porqué la impunidad era muy alta y esto se debe a que durante ese tiempo, el ya formado Cartel de Medellín tomó el rumbo violento y terrorista que la historia Colombia ha tratado de pasar página. No obstante, su muerte no solo acabo con la ola de muerte que dejó al final de su vida y su famoso cartel, si no que también dejó una huella negativa en la ciudad. Misma huella que la ciudad ha tratado de pasar página, pero no ha podido por la enorme admiración que el capo sigue causando en la gente, especialmente en las clases populares donde más auxilio dio. Se expondrá algunas recapitulaciones sobre las acciones que él cometió en la ciudad y en el país, se las analizará; se planteará si su imagen sigue teniendo influencia en Medellín en el nuevo milenio.

Llegado a ese punto, se pondrá en querrela la tosquedad del gobierno sobre los asuntos de seguridad y la falta de interés en la población ya que fue algo de crucialidad y de importancia para la popularidad del capo. Mientras los gobiernos trataban de solucionar asuntos de mayor

índole, el capo siempre se dedicó en darle apoyo y respaldo a esa parte de las poblaciones ignoradas por el estado que la ciudad de Medellín tenía. Esto no solo aumentaba el índice de apoyo en él, si no que también, daba a pie que las personas, especialmente jóvenes, se unieran a sus filas como sicario o empleado de la mano del cartel.

De igual forma se discutirá cuál fue el legado que dejó el capo y que posteriormente hubo en consecuencia la ausencia de poder desmesurado que Escobar dejó después de su muerte. Las luchas de poder en la ciudad no se hicieron notar y rápidamente el vacío de poder que dejó Escobar fue rápidamente ocupado por los paramilitares. Cabe destacar que el poder que ya tenían las Autodefensas Unidas de Colombia fue en manos gracias a las contribuciones que el propio cartel de Medellín hacía, especialmente de las contribuciones que Gonzalo Rodríguez Gacha hacía al grupo armado. Estos mismos serían los que mayor daño harían a la ciudad y al pueblo colombiano por la cantidad de masacres y desaparecidos que esta organización provocó y que fue en gran responsabilidad respaldada por las leyes colombianas de ese tiempo. Del mismo modo, exponer como la figura del capo ha logrado tener una cierta relevancia en la cultura popular y como los medios de comunicación ha dado ese empuje de esa figura estrambótica.

Desarrollo

CAPITULO I: La guerra contra el estado

Es importante analizar cómo fue la guerra contra el estado (1984-1993) que el capo sostuvo durante toda la década de los ochenta y que terminaría a principios de los noventa. Escobar, desde que unió fuerzas con los demás miembros del cartel de Medellín, siempre tuvo a la mano una buena cantidad de recursos, casi ilimitados, donde logró dar una de las guerras más recordadas de la historia colombiana reciente. El ascenso del capo y su control en los ámbitos políticos y sociales fueron estremecedores y de gran impacto en la ciudad de Medellín y en el país. Si bien ya se mencionó como el país ya sufría un conflicto interno, no fue con la llegada del capo y de la cocaína que el conflicto se acrecentó; y encima, otras fuerzas dedicadas al delito como las guerrillas tradicionales empezaron a ser influenciados por el negocio a largo plazo. Aun cuando la popularidad de la coca durante esos años se convirtió en algo clave para entender el crecimiento de la demanda y del consumo del alcaloide, la respuesta del gobierno fue contundente y la mejor arma que tenían era el “Tratado de extradición”.

El nacimiento del cartel determinó un antes y un después en el conflicto interno en Colombia. El impacto fue colosal en como las instituciones vieron como estos capos empezaron a tener un enorme poder militar. Duncan, G. (2013) expone que se ha dado porque Colombia, como muchos países en Latinoamérica, el problema del narcotráfico desde un principio no fue considerado como un tema serio. Mucha gente veía a estas personas como sus salvadores, alguien a quien podrían realmente confiar ya que muchas veces la palabra de los políticos tradicionales no tenía sustento. Fue esa negación lo que empeoró la situación con respecto al tráfico de cocaína hacía Estado Unidos y también permitió que Escobar lograra amasar todo ese poder que se ha visto y se ha escuchado en diferentes medios de comunicación. Esto mismo lo confirma el ex vicepresidente Humberto de la Calle:

Al principio, parecía una cosa de risa, había hasta una complacencia. Estas elites bogotanas, cuando sabían que había un señor por allá, en la provincia colombiana, mercadeaba un determinado producto, un narcótico y que se enriquecía con eso, más o menos la gente sonreía. Se les califica de lobos, arribistas, pero no se le prestaba atención al problema. (Angulo, 2012)

En contraste también, Adolfo León Atehortúa y Diana Marcela Rojas (2008) explican el ascenso del narcotraficante y como este llegó a tener el poder suficiente como para hacer frente al estado colombiano durante los años ochenta y principios de los noventa hasta el día de su muerte cuando fue dado de baja el 3 de diciembre de 1993. Sin embargo, durante los años que operó el Escobar en la ciudad de Medellín, lo hizo con impunidad haciendo que su frase más famosa que resumía cuando una persona con un cargo importante tenía que enfrentarse a él y al cartel de Medellín; “Plata o plomo”. Por esa razón, los pocos políticos y figuras públicas que habían hablado mal de la figura de Escobar o que perjudicaría de alguna forma al capo, eran sobornados o asesinados sin piedad.

Esto fue reflejado muchas veces cuando las personas que hablaban de forma negativa sobre Escobar discutían temas relacionados al cartel de Medellín en medios de comunicación, estas mismas personas recibían amenazas o inclusive eran asesinadas sin cuartel alguno. El ex sicario John Jairo Velásquez comenta cuales eran los pasos que seguir cuando alguien hacia eso y usa el ejemplo del asesinato del periodista Jorge Enrique Pulido en 1989 (Angulo, 2012). Si alguien comentaba sobre la extradición, el jefe de inteligencia de esa ciudad empieza hacerle toda inteligencia a esta persona. Se le informaba cual era la rutina de la persona y en 2 a 3 días la persona era ejecutada por un grupo de sicarios.

La rápida expansión y crecimiento militar que el cartel tuvo en su apogeo, que se dio por la venta de la cocaína ya comentado antes, fue copiada por otros grupos subversivos después

de que el cartel fuera desarticulado por completo. Veían como una nueva fuente de ingresos muy importante y el mejor ejemplo de esta adopción del negocio es la guerrilla más famosa que ha tenido Colombia, las FARC-EP. Por su parte Cruz, A. L. A., & Rivera, D. M. R. (2008) explican cómo desde un principio la guerrilla vio con curiosidad al nuevo negocio que estaba llegando al país como también con mucho recelo, especialmente por sus fundadores como fue el caso de Jacobo Arenas que no quería que la guerrilla se involucrara en lo absoluto con el tráfico de cocaína. Con el tiempo, empezaron a cobrar un impuesto a los traficantes que movían su producto en las zonas que eran controladas por ellos y eventualmente vieron que podían replicar lo mismo. Porque antes la guerrilla sobrevivía gracias a donaciones, impuestos implantados en sus zonas controladas, robo, extorsión y el secuestro.

Es puntual también comentar y señalar como el alcaloide empieza a tener una gran importancia a finales de los setenta. Ya con la llegada de los ochenta, esta misma tiene un auge muy grande en el mercado estadounidense; tanto que el principal producto que Colombia exportaba, que era el café, se convirtió en el segundo más exportado en el país durante esos años. La demanda crece y de igual forma los narcotraficantes, que inventaban nuevas formas de mandar el producto a las principales ciudades del país del norte. Gerardo Reyes, director de Univisión Investiga comenta:

La cocaína se vuelve de moda en Estados Unidos, la revista Newsweek publica un artículo importado que glamurosa el uso de la cocaína, dicen que se lo asemeja como tomar vino. Eso hay que entender para poder comprender del porque el cartel de Medellín (...) se vuelve muy poderoso y eso es porque existe una gigantesca nariz, abierta en Estados Unidos, inhalando toneladas de cocaína (...). (Guarín, 2013)

Mientras que, en el país, entre 1985 a 1988, la demanda del alcaloide tuvo como consecuencia una escala de terror y violencia que había alcanzado ya unos índices altos. Las

luchas que tuvieron los gobiernos del expresidente Belisario Betancur (1982-1986) y de la Virgilio Barco (1986-1990) fue en gran medida en contra del cartel de Medellín. Gran parte de los golpes que hizo el cartel se dio fue contra jueces, magistrados, políticos, periodistas y policías; las más notables fue el asesinato del coronel de la policía Jaime Ramírez y del director del periódico del Espectador Guillermo Cano en 1986. De igual forma, fue la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19 en 1985 donde también se determinó como autores intelectuales a las cabecillas del Cartel de Medellín.

A pesar de que la respuesta del gobierno no se hizo esperar, la única arma eficiente que tenían los gobiernos de aquel entonces era sin duda la extradición. Una de las luchas internas que los dos periodos presidenciales tenían era el tema de la extradición. El exministro Rafael Pardo comenta que una de las primeras luchas que tenía la presidencia de Barco fue de restablecer la extradición, ya que durante la presidencia de Betancur se impuso la extradición, pero la Corte Suprema invalido el “Tratado de extradición” en 1986. El presidente Barco tiene su primer desafío con respecto a la extradición cuando arrestan a Carlos Lehder ese mismo año y fue en ese momento que se decidió dictar un decreto que permitió la extradición de Lehder (Angulo, 2012). La respuesta del Cartel de Medellín no se hizo esperar. En 1986, se dio el primer comunicado del grupo autodenominado “Los Extraditables” y en ese comunicado declaran una guerra sin cuartel contra el estado legítimamente constituido.

Sin embargo, la llegada de los llamados “Los Extraditables” marco una diferencia en como el cartel dio a conocer su posición política de forma oficial en contra del tratado de extradición con los Estados Unidos, los resultados no tuvieron un impacto contundente en contra del cartel. Solo hizo que más personas tengan simpatía con estos individuos ya que no había razones, en un principio, en porque se tenía que extraditar a los colombianos a los Estados Unidos. Ya con la muerte de las figuras públicas más importantes de la época, se vio reflejado

que esa era la única arma que en verdad se les podía intimidar. Por otra parte, la ciudad que más asedios tuvo en todo este conflicto, que era Medellín, no vacilaba y eso era porque una gran mayoría de las personas que vivían en la ciudad veían a Escobar como su salvador.

CAPÍTULO II: El Narco-populismo

A pesar de todo el daño que le hizo al país Pablo Escobar y los llamados “Extraditables” durante sus años de actividad ilícita, una parte de la población de la ciudad antioqueños aún sigue admirando con devoción al capo. Cuando el capo empezó en el narcotráfico siempre trato de ayudar, de muchos métodos, a las personas menos necesitadas de la ciudad de Medellín. Siempre actuó y ayudo a los sectores populares y fue querido y respetado por eso hasta el día de su muerte. La imagen de Escobar con los antioqueños tuvo mucho contraste con todo lo que los gobiernos tenían sobre su imagen y todo lo que representaba. Además, fue el único que decidió darles una mano y darles una oportunidad de seguir adelante.

Jenna Bowley (2013) explica que las importantes donaciones y construcciones que el capo creo en los sectores populares de Medellín lo convirtieron en una figura a seguir para estas personas. Porque fue el único durante ese tiempo que se interesó en ayudar a estas personas que han sido marginadas por los políticos en general, ya que siempre han sufrido el abandono del estado como se ha demostrado en gran parte en la historia del país donde la impunidad ha estado muy latente. Lo llamaron el “Robín Hood Antioqueño”, por sus colaboraciones a las clases bajas de la ciudad. Mas la falta de oportunidades que han tenido estas personas hicieron que ayudar al capo y apoyarlo sea más importante que socorrer inclusive a las fuerzas estatales que han luchado contra Escobar.

Gracias a esto, gran parte de las personas que viven en los sectores populares de la ciudad aún siguen admirando a este personaje por la asistencia que les ofreció cuando no tenían nada. Pablo Escobar fue el primer narcotraficante en usar un término, que fue acuñado por algunos periodistas, como “narco-populismo”; que en términos simples es la utilización de dinero proveniente del narcotráfico en actos populistas como la construcción de casas, darles servicios básicos, fomentar y apoyar a los jóvenes en los deportes. Por ende, esas personas siempre lo van a apoyar; cuando murió en 1993, miles de personas, tanto jóvenes como ancianos, fueron al entierro a darle el último adiós al capo. El modo en que la alcaldía de Medellín como el gobierno ha tratado de borrar esa imagen que dejó el capo en la ciudad, no se ha podido borrar por la “benevolencia” que Escobar tenía con ese sector de la ciudad.

De parte análoga, el poder que logro con la guerra que Escobar y toda la cúpula del Cartel de Medellín fomentaban, fue que pudieron hacer frente en muchas ocasiones a las fuerzas públicas y que han podido atentar contra figuras públicas importantes a lo largo a de toda la actividad criminal que operó durante los años ochenta “Los Extraditables” como se explica en la primera sección. Giraldo Ramírez (2008) expone que Escobar fue el culpable de la violencia en Medellín, ya que lleno de armas las zonas populares de la ciudad y gracias a que muchos jóvenes decidieron ayudar a Escobar en la lucha contra el estado, la fuerza militar del cartel fue inmensa en su momento.

El periodista de la BBC Timothy Ross comenta como fue que se logró ese acercamiento y como fue la aceptación de la gente con respecto al apoyo que recibían de parte del capo:

Ya tenían sus bases, la masa de jóvenes desempleados buscando una identidad en las comunas nororientales, noroccidentales de Medellín. Había miles y miles, decena de miles de jóvenes sin perspectivas, sin opciones, sin educación, sin trabajo y la identidad que asumieron: el sicario, el pistolero, el gatillero; el miembro pequeño del cartel. Ya

había un líder y así se sentían que tenemos quien adorar, quien nos cuida. Porque fue Pablo quien construyó canchas de fútbol, quien puso la iluminación, quien repartía mercado, quien ofrecía trabajo y a la vez, él los defendía políticamente. (Angulo, 2012)

De la misma manera, como existía gente que le apoyaba, había otras personas que no veían con buenos ojos la llegada de estos “mágicos”; término utilizado para nombrar a las personas que, de un día para el otro, lograban obtener una fortuna enorme y gran cantidad de propiedades. Algunas personas, entre políticos, periodistas y miembros de la fuerza pública, ven a estos capos como un nuevo frente de batalla. Sin embargo, al principio se toparon con muchas paredes porque las personas de las clases bajas veían a estas personas como sus salvadores y no estaban contentos de que este puñado de personalidades empezará a desacreditar a sus salvadores.

La periodista María Jimena Durán describe esta situación diciendo que todos sabían que personajes como Pablo Escobar estaban relacionados de alguna forma con el narcotráfico, pero no lo podían comprobar, era así de fácil. Tuvo que pasar un tiempo para poder descubrir el pasado del capo donde se demostraba que tenía relación con el narcotráfico. Si bien fue una victoria breve en contra del capo, fue en ese momento cuando lo expulsan del congreso, ya que era miembro suplente de la Cámara de Representantes y se convierte en una persona clandestina, es que siente que se venía una pelea casi personal entre él, el gobierno y las elites políticas colombianas (Angulo, 2012)

Sin embargo, toda esa popularidad y la figura misma del cartel empezaron a decaer en 1989. La contraofensiva que daría “Los Extraditables” se iba a convertir en la más violenta que el país haya visto. En ese año varias personalidades de la política, de la fuerza pública y la población civil vieron la capacidad que tenía el cartel para poder intimidar al estado. Joseph Toft explica que el país estaba a punto de convertirse en una “Narco-democracia” porque este

mismo estaba cohibido casi en su totalidad y por culpa de los narcotraficantes los índices de corrupción e impunidad eran los más altos (Angulo, 2012)

Tan solo el 18 de agosto de ese año, fue asesinado el precandidato liberal Luis Carlos Galán en un mitin público en Soacha y del mismo modo, en la ciudad de Medellín, fue asesinado el coronel del departamento de Antioquia de la policía nacional Waldemar Franklin Quintero. Además, los atentados terroristas con coches bomba en el edificio del DAS (Dirección Administrativa de Seguridad), en las instalaciones del periódico del Espectador y el atentado del avión de Avianca da a entender que la contraofensiva que dio el cartel en ese año fue la más fuerte. Con todo lo ya mencionado se llegó a un punto en la población en que se tenía que decidir en que eran ellos o nosotros porque no había alternativa.

La periodista María Jimena Durán da una opinión de todo lo que había sucedido ya en aquel momento:

Es que mataron a mucha gente muy rápido, (...) mataron a tres candidatos presidenciales: Carlos Pizarro, Bernardo Jaramillo, Luis Carlos Galán. Una cantidad de gente de la UP (Unión Patriótica) que ya estaba en contra de las FARC. Como hubiera sido este país si no nos matan a tantos líderes políticos que yo creo que entendían la dimensión del monstruo al que nos estábamos enfrentando. Siempre sueño con ese país. (Angulo, 2012)

Los constantes apoyos que Escobar brindó al sector popular de la ciudad de Medellín fue uno de los mayores aciertos que tuvo el capo con respecto a la guerra contra el estado que el capo sostuvo durante años. Representaba una gran parte de la población de la ciudad y como era natural, ellos en gran parte trataban de no contribuir con la fuerza pública de la ciudad, ya sea porque en serio apreciaban al capo o por simple intimidación de lo que podría pasarles. Asimismo, los jóvenes de este sector terminaron convirtiéndose en su brazo armado y aunque

no tenían ninguna experiencia o preparación como la Policía Nacional, el número de efectivos les duplicaba. A pesar de tener el apoyo de una ciudad y de todos los sicarios disponibles, eso no evitó que fuera dado de baja el 2 de diciembre de 1993 por el Bloque de Búsqueda; mismo que fue conformado por el expresidente César Gaviria en 1992.

CAPÍTULO III: El legado de Pablo Escobar en la ciudad de Medellín

Cuando el capo murió en 1993 la gente, desde un cierto punto de vista, pensó que la violencia generada por el narcotráfico iba a parar; lo que no sabían es que con la muerte de Escobar a manos del bloque de búsqueda dejó un enorme vacío de poder en la ciudad mas no del tráfico de cocaína, ya que paulatinamente el Cartel de Cali, que era el segundo cartel más importante en Colombia en aquella época, empezó a tener más participación en la producción de cocaína con los eventuales golpes que le daba la fuerza pública al Cartel de Medellín. Palou, J. C., & Llorente, M. V. (2009) exponen que es verdad que los Pepes o también llamados por sus seudónimos “Perseguidos por Pablo Escobar” fueron clave para desarticular a la organización. Aun así, lo que no se percibía es que paulatinamente la presencia del paramilitarismo en la ciudad de Medellín sería el mayor legado que dejó esa guerra contra el estado y la que más muerte y violencia dejaría en su camino en la ciudad en la actualidad.

Cuando la guerra contra el estado se recrudeció entre el cartel de Medellín y el estado colombiano, los capos necesitaban hombres y armas. Las caras más representativas del cartel, que eran Pablo Escobar y Gonzalo Rodríguez Gacha, se encargaron de armar su propio ejército. Escobar por su parte no se le hizo difícil conseguir las dos. Héctor Abad explica que para Escobar no se le hacía arduo conseguir en los barrios populares mano de obra de todo tipo, desde personas que hacían cualquier tipo de mandadero hasta personas especializadas en matar

(Angulo, 2012). Mientras que Gacha era uno de los patrocinadores de las primeras células paramilitares que había en el país, ya que él desde principios de los años ochenta tenía su propia guerra contra las FARC por las rutas que tenía que pasar la droga en el territorio donde él tenía sus propios laboratorios. Asimismo, Gacha trajo varias expediciones de mercenarios israelíes y británicos para que entren a sus hombres; el más reconocido de todos ellos fue el mercenario israelí Yair Klein. Esto representaría un antecedente importante en la violencia del país y lo que posteriormente se convertiría en las Autodefensas Unidas de Colombia.

Con la llegada del nuevo siglo, la ciudad de Medellín no pasaba en los mejores momentos. Palou, J. C., & Llorente, M. V. (2009) explican que la presencia paramilitar en la ciudad fue siendo ocupada a través de los años después que el capo murió, más los enfrentamientos entre los paramilitares que pertenecían a las Autodefensas Unidas de Colombia y la fuerza pública dejaban claro que la paz en la ciudad aún estaba más que lejos de llegar. Los antiguos enemigos de Escobar ahora se enfrentaban con el mayor enemigo que el mismo capo pudo impedir antes de morir pero que terminaría regresando, la extradición.

No obstante, con la afluencia de este siglo, también la figura de Escobar se hacía aún mención por respeto y por temor; tanto las personas que vivieron con terror durante la guerra contra el estado, como también las personas que aún seguían queriendo al capo por los actos benevolentes que hizo en las comunas de Medellín como se explica en la segunda sección. Pese a todo, la imagen de Escobar tomó un camino diferente a lo que se esperaba. La cultura popular de la ciudad empezó a tenerle más admiración al capo con las nuevas generaciones; mismas generaciones que no vivieron como fue el horror que muchos de sus familiares pasaron. En la actualidad, el miedo de las nuevas generaciones se volvió contra las guerrillas, ya que su accionar nunca ha parado y gracias al mismo narcotráfico que dejaron los carteles cuando fueron desarticulados, sus ganancias han crecido y no han parado.

Como lo explica Naef, P. (2018), las autoridades y la alcaldía de Medellín han tratado de hacer lo posible en enterrar ese pasado oscuro que ha tenido la ciudad cuando el capo la subyugaba cuando estaba vivo. Gran parte del legado que dejó el capo existe todavía en la actualidad, un gran ejemplo de esto fue el famoso edificio Mónaco que fue abandonado después del atentado que sufrió la familia de Escobar por causa de la guerra que mantenía el Cartel de Medellín contra el de Cali. La mayoría de las cosas de valor que el capo mantenía en el edificio fueron decomisados por la policía y con el tiempo, muchas personas empezaron a saquear el edificio con la ilusión de poder encontrar una caleta. Otro ejemplo de igual magnitud es la cárcel “La Catedral”, que es considerado por muchos intelectuales, periodista y políticos como la peor burla que el capo le hizo pasar al estado colombiano durante el gobierno de César Gaviria; tan solo ese acto, demostró que el mismo estado seguía siendo débil a comparación del propio cartel. Estas dos edificaciones en la actualidad son legados que el estado ha tratado de borrar y hoy en día muchas personas han tratado de sacar provecho de esa historia dando tours y haciendo que el nombre del capo aún viva en la historia de la ciudad.

Analógicamente, Pobutsky, AB (2013) expone que los medios de comunicación empezaron a hablar con notoriedad sobre el Cartel de Medellín y de Pablo Escobar en los últimos años; haciendo memoria histórica sobre lo que paso en esa época. Por ende, los personajes que tienen que ver con el capo, que aún viven y que han decidió hablar con los medios de comunicación ha sido visto por los jóvenes como personas de admirar; el mejor ejemplo de esto es con uno de los sicarios de más confianza del capo, John Jairo Velásquez Vásquez alias “Popeye”. Él fue el uno de los lugartenientes del capo y asimismo fue el único que ha decidido hablar con libertad sobre muchos de los casos de magnicidios y de los actos terroristas que sucedieron en el país durante esa época. Admirado y odio por muchos hasta su muerte, “Popeye” es la clara muestra que el pasado no se debe olvidar.

Por eso considero que la mejor forma es no negar esa verdad a las personas. Si bien, fue una época de terror absoluto y de vergüenza a nivel nacional, hacer pensar a las nuevas generaciones que esa etapa nunca sucedió es un terrible error porque hay muchas probabilidades de que los mismos errores que se cometieron en ese tiempo. Como ejemplo podemos decir lo que sucedió con los llamados “Pepes”. A pesar de que dieron apoyo a las fuerzas públicas dando golpes e información para poder desarticular al cartel de Medellín, se vio a entender que las personas que lideraban a ese grupo estaban paulatinamente tomando las riendas del negocio de la droga con los paramilitares que fue la evolución que tuvo el cartel cuando este fue desarticulado.

Conclusión

Se ha determinado como los factores y los eventos de aquel tiempo fueron determinantes en la influencia y el poder que tuvo Pablo Escobar en Medellín. El narcotráfico significó un nuevo mal para la sociedad colombiana y para América Latina en general. El negocio no le tardo mucho en teñirse de sangre por los eventos violentos que este mismo ha provocado desde su llegada durante los años setenta y a pesar de que el capo no fue el primero en exportar cocaína hacía los Estados Unidos, fue uno de los primeros en industrializar el negocio. Colombia veía como este nuevo mal empezaba a crecer y crecer hasta que fue imparable. Los estragos que dejó el capo fueron en muchos casos irreparables tanto que ya no existían muchas personas que no hayan sido perjudicadas por los actos que el capo cometió en la población civil, ya sean directa o indirectamente.

Como se ha visto en la primera sección, el cartel de Medellín termino convirtiéndose en un punto que marcaría un antes y un después en el conflicto interno colombiano. Se podría decir que el mayor aporte que dieron a este mismo conflicto es la introducción de la cocaína. Por consiguiente, todos los grupos armados empezaron a dedicarse a este negocio con el pasar del tiempo por los mismos dividendos que dejaba la droga. La respuesta que tuvieron los gobiernos de aquel tiempo fue ineficaz porque no tomaron en serio el problema. Las decisiones que se debieron tomar en contra de los narcotraficantes no fueron de gran magnitud y eso permitió que estos mismos lograran amasar fortunas y poseer un poder militar contundente para poder hacer frente a la fuerza pública y con el pasar del tiempo lograr intimidar hasta cierto punto al estado colombiano.

El “Narco-populismo” se da a conocer en la segunda sección y demuestra ser un arma de doble filo que el capo pudo utilizar y manejar para poder hacer frente al estado colombiano y a la vez, ganarse la confianza de los sectores populares de la ciudad de Medellín. El llamado

“Robín Hood Antioqueño”, desde un principio, empezó a darles a las personas pobres de la ciudad algo que el estado colombiano no ha podido o no ha querido hacer antes de la llegada del capo, que es de darles una mano. La ayuda que el capo les ofreció fue muy acogedora para ellos porque les mostró que podían ser escuchados y que existía alguien que en verdad les importaba. Esto dio como resultado dos cosas: una ayuda incondicional que el capo recibió de parte de estas personas y también demostró las facilidades del dinero fácil podía hacer. No fue con la llegada de todos los actos terroristas donde en verdad ya la gente empezó a darse cuenta de que en realidad ya no había alternativa; eran ellos o nosotros.

El legado de muerte que dejó el capo, en el que se explica en la tercera sección, demuestra que el mal que reiteró nunca terminó. Otros individuos terminaron llenando el vacío de poder que dejó el capo y el rastro de muerte tomó otro rumbo más violento que lo retomaron los paramilitares y las guerrillas; ya que estos grupos son los responsables de todos los daños que ha recibido el país durante la llegada del nuevo siglo. Por otra parte, Escobar empieza a ganar popularidad por la manera en que los medios de comunicación empiezan a hablar de él. La historia que dejó muchas veces se ha tratado de enterrar. No obstante, el problema siempre radica en como la historia lo va a recordar y como se lo recuerda. Al final, terminó convirtiéndose en un personaje de la cultura popular en el país y por esa razón, muchos jóvenes en la actualidad admiran sus hazañas.

Podemos decir que el verdadero culpable de todo esto es sin duda el estado, ya que fue la responsable de que estos señores de la droga tomaran el control casi en su totalidad al país. La periodista María Teresa Ronderos comenta que ella ha entrevistado a muchos de estos narcotraficantes y paramilitares y cree que todos estos personajes sangrientos y violentos que el país vio nacer fueron creados por los contextos en donde se normalizó asesinar o matar a la gente; si estas personas hubieran nacido en otras circunstancias jamás en la vida se les hubiera

ocurrido convertirse en un asesino o un psicópata total. Como fue el caso de Escobar. (RCN, 2013)

La estela de muerte, desaparecidos, de heridos es tremendamente alta. Las matanzas y los crímenes que estas personas cometieron durante sus años delictivos aún siguen siendo tema de discusión y de polémica porque no se han podido esclarecer del todo. También se deja entender que todo esto, sin duda alguna, tuvo que haber tenido complicidad de altas figuras políticas y públicas. El congresista colombiano Iván Cepeda Castro explica que no cree que los miembros del cartel de Medellín ni las altas figuras paramilitares no hubieran podido erigir todos esos imperios de droga y del crimen organizado sin haber contado con el apoyo e incluso una dirección total del poder político del país (RCN, 2013).

No obstante, hay mucha discusión sobre el rumbo que debería tener la guerra contra las drogas en el país. Ya que las exportaciones de droga y de producción no han disminuido, la demanda en Estados Unidos sigue siendo alta y las personas juzgadas y castigadas por tráfico de droga en Colombia o en Estados Unidos siguen siendo altas. Los esfuerzos que están haciendo los dos países no han sido suficientes para frenar la demanda ni el consumo. Con todo lo ya mencionado, políticos y expresidentes se cuestionan si la lucha y la política que se está dando es la correcta; tan solo está dando índices que una guerra frontal no es una solución a largo plazo estable, porque el tema del narcotráfico ni se ha reducido ni va a desaparecer.

El doctor en historia, Carlos Medina Galleco, explica que la industria del narcotráfico se transformó. Ya no es la misma industria que los carteles de Medellín o de Cali controlaban. Hoy en día la industria del narcotráfico es una empresa productiva, de altísima confidencialidad. Con una serie de personajes que juegan el papel de testaferros a prueba de cualquier cosa. Además de que son capaces de manejar los circuitos económicos convencionales, la mercancía y de poder lavar activos desde las bolsas de New York o de cualquier parte del mundo. Sigue

siendo una fuente de financiación infinita para tener control político, ya sea comprando votos o teniendo el control de algunos departamentos en el país (RCN, 2013).

La idea misma de la legalización está a años luz, sin embargo, el doctor en economía de la Universidad de los Andes, Daniel Mejía, tiene una visión de una posible solución. Explica que es verdad que aún Colombia es un gran productor de drogas y que tal vez la mejor forma de luchar contra el narcotráfico no debe ser una lucha frontal como se ha dado. Sino recudiendo a las rentas ilegales de este negocio da. Hay que tener en cuenta de que no se está hablando de legalizar la producción de cocaína, pero sí de regular un mercado que produzca unas rentas que, si se le quitan, generaría muchísimo menos violencia de lo que ha significado este negocio (RCN, 2013)

Debido a esto, podemos decir que hay mucha influencia del capo. Muchas veces los colombianos han tratado de tapar u ocultar el pasado oscuro que tienen por vergüenza propia ya que toda su historia está llena de sangre. Medellín actualmente se convirtió en una de las ciudades más prosperas que tiene el país y no tiene ninguna comparación a lo que fue en los años ochenta y noventa. Los medios de comunicación tratan de muchas maneras de que las personas puedan hacer conciencia que no se tiene que volver a cometer los mismos errores del pasado y cada vez que se hacía amistad con personas como lo era Pablo Escobar o algún narcotraficante a lo que llevaría, paulatinamente, sería a ese baño de sangre final.

Referencias

- Angulo, A. (Dirección). (2012). *Los tiempos de Pablo Escobar* [Película].
- Bowley, J. (2013). Robin Hood or Villain: The Social Constructions of Pablo Escobar. *Honors College, 109*. Obtenido de <https://digitalcommons.library.umaine.edu/honors/109>
- Braun, H. (11 de Septiembre de 1998). Jorge Eliecer Gaitán. *Semana (Colombia)*.
- Chica, A. (11 de Noviembre de 2018). *Gloria y ocaso del club colombiano que de la mano del narco estuvo a punto de contratar a Maradona*. Obtenido de Infobae: <https://www.infobae.com/america/colombia/2018/11/11/gloria-y-ocaso-del-club-colombiano-que-de-la-mano-del-narco-estuvo-a-punto-de-contratar-a-maradona/>
- Cruz, A. L. (2008). El narcotráfico en Colombia. Pioneros y capos. *Historia y espacio, 4*(31).
- Duncan, G. (2013). Una lectura política de Pablo Escobar. *Co-herencia, 10*(19), 235-262.
- Giraldo Ramírez, J. (2008). El Conflicto armado urbano y violencia homicida.El caso de Medellín.
- Martin, G. (2019). Memorias y violencias en Medellín. *Revista de Historia Regional y Local, 11*(22), 340-368.
- Melguizo, R. C. (2001). The evolution of armed conflict in Medellín: an analysis of the major actors. *Latin American Perspectives, 28*(1), 110-131.
- Naef, P. (2018). “Narco-herencia” y la turistificación del narcotraficante Pablo Escobar en Medellín, Colombia. *Revista de Investigación Antropológica, 74*(4), 485-502.

Palou, J. C. (2009). Reintegración y seguridad ciudadana en Medellín un balance del programa de Paz y Reconciliación (2004-2008). En el “paramilitarismo urbano” en Medellín: historia y naturaleza del fenómeno. *Fundación Ideas para la Paz*.

Pobutsky, A. (2013). Pablo traficante: Renacimiento cultural de Escobar. *Hispania* , 684-699.

RCN (Dirección). (2013). *Gonzalo Rodríguez Gacha, el documental* [Película].

Sanín, F. y. (2004). Crimen, (contra) insurgencia y privatización de la seguridad: el caso de Medellín, Colombia. *Medio ambiente y urbanización*, 16(2), 17-30.